

CRECE LA CENSURA EN INTERNET

Muchos gobiernos cuentan con la complicidad de empresas occidentales para cerrar sitios web.



ACTUALMENTE se estima que más de mil millones de personas acceden diariamente a la Red para comunicarse o buscar información. De las muchas posibilidades que ofrece Internet una es la posibilidad de ejercer la libertad de expresión, algo que parece no gustar a decenas de gobiernos.

L. M.
UN estudio de la organización OpenNet, avalado por las universidades de Oxford, Cambridge, Harvard y Toronto, asegura que 25

países ejercen la censura de contenidos políticos o sociales que consideran peligrosos. El informe de OpenNet, que recoge 200.000 observaciones a miles de páginas web alojadas en 120 proveedores

de Internet, no incluye a Corea del Norte ni Cuba, y no porque allí no se ejerza la cibercensura sino porque los investigadores no podrían garantizar la seguridad de las fuentes en estos países.

Y es que la censura no se ejerce de la misma forma en un lugar que en otro. Así, mientras Corea del Sur se dedica a impedir el acceso a informaciones relacionadas con su vecina Corea del Nor-

te, Turquía actúa de forma selectiva (como, por ejemplo, cuando impidió el acceso temporal de sus ciudadanos a You Tube por un vídeo que supuestamente ofendía al primer presidente de la República).

Tipos de censura. El tipo de censura más común es aquel que trata de evitar la difusión de ideas procedentes de partidos de la oposición

censura política, seguida de China e Irán.

También existe censura de tipo social, es decir, de contenidos relativos a sexualidad, juegos, drogas ilegales y alcohol, así como otros asuntos susceptibles de ser socialmente sensibles u ofensivos. En los primeros puestos de esta lista figura, de nuevo, Irán, junto con Omán y Arabia Saudí.

El tercer tipo de censura tiene que ver con

Aunque el estudio no haga una mención expresa, debido, probablemente, a las diferencias entre unas prácticas y otras, lo cierto es que Irán aparece en todas las listas. Sin embargo, el club de países donde se han recogido evidencias de censura en la red es más amplio. Aquí se incluyen Marruecos, Túnez, Libia, Sudán, Etiopía, Siria, Jordania, Bahrein, Emiratos Árabes, Yemen,

El caso chino. Los Juegos Olímpicos están a la vuelta de la esquina y China quiere dar impresión de tolerancia. Un artista llamado Ai Weiwei ha escrito en su blog que “unos JJOO alejados del espíritu de libertad serán siempre aburridos” y no ha sido detenido. Algunos medios de comunicación lo han calificado de maniobra de maquillaje del gobierno chino, que habría utilizado la figura

25 países ejercen la censura en la Red de contenidos políticos o sociales que consideran peligrosos



‘Bloggers’ encarcelados

REPORTEROS sin Fronteras (RsF) asegura que veinte bloggers se encuentran en las cárceles iraníes desde 2006 y se ha prohibido el acceso a 10 millones de webs calificadas de inmorales. China no le anda a la zaga; es el país que más personas tiene en prisión por ciberdisidencia: 52 (en todo el mundo hay 68).

Son cada vez más los gobiernos que desarrollan herramientas para controlar los contenidos de los internautas.

o relacionadas con la defensa de los derechos humanos, libertad de expresión, derechos de minorías o movimientos religiosos. Myanmar (la antigua Birmania) es el país que ejerce mayor

noticias sobre conflictos armados, disputas fronterizas, movimientos separatistas y grupos militantes. Myanmar, China e Irán aparecen nuevamente como los máximos censores.

Azerbaiyán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán, Pakistán, India, Tailandia, Vietnam, Singapur y Corea del Sur. Además, existen sospechas de cibercensura en Bielorrusia y Kazajistán.

del citado artista por sus buenas relaciones con las autoridades. Al margen de este hecho y que desde el Centro Chino de Información sobre Internet (CNNIC) se argumente que el control



va destinado a proteger a los jóvenes chinos contra contenidos violentos o pornográficos, la realidad parece bien distinta. Hace pocos meses, Reporteros sin Fronteras volvía a denunciar por boca de su secretario general, Robert Ménard, la oleada de censuras en los sitios de Internet en aquel país e instaba al director de China Telecom –principal proveedor de acceso a Internet– a levantar el bloqueo parcial de su red en las provincias chinas. La denuncia venía días después de que el operador apagara más de 20 servidores.

China se vale de software de alta tecnología –procedente de multinacionales como Microsoft o Cisco Systems, según RsF– para neutralizar los intentos de los internautas de su país de burlar la “Great Firewall” china.

Debido a los continuos cierres de *blogs* críticos con la censura y del encarcelamiento de periodistas del país, Reporteros sin Fronteras lleva ca-

lificando a China desde hace varios años como “la mayor prisión del mundo para periodistas”. En este sentido, investigadores de la ONG Human Rights Watch (HRW) en Hong Kong denunciaron recientemente a Yahoo Inc. por alegar que estaba cumpliendo con la ley china cuando desveló datos personales de varios activistas y disidentes que llevaron a su detención por parte de este Gobierno.

Esto ocurre en un país que en 2007 alcanzó los 210 millones de internautas, y que según el CNNIC está a punto de convertirse en el estado con mayor número de usuarios en todo el mundo, puesto que a finales del año pasado la diferencia con Estados Unidos era solamente de cinco millones.

Irrepreensible.info. Ante la política de estos países de prohibir contenidos en la Red han surgido iniciativas como Irrepreensible.info (incontenible, imparable) como una forma para dar voz a

‘La Niñera’

La “Niñera” (como los internautas apodan a la censura en Internet por parte del Gobierno chino) ha llegado a bloquear el buscador Google y ha estado detrás de episodios relacionados con problemas de acceso a las cuentas de correo de Gmail, Yahoo y MSN de Hotmail. Asimismo, mantuvo cerrado el acceso durante un año a la popular enciclopedia por Internet Wikipedia.

los que sufren la censura en su país. Consiste en convertir el ordenador y la página web de quien así lo desee en un servidor donde alojar contenidos prohibidos por los regímenes autoritarios, proyecto que en junio cumple su segundo aniversario y que cuenta con el apoyo de Amnistía Internacional y la colaboración de The Observer.

Según los responsables de esta iniciativa son cada vez más los gobiernos que desarrollan herramientas para controlar los contenidos de los internautas, con la connivencia de compañías que, en un intento de extender su mercado, colaboran con los gobiernos represores en la supresión de la libertad de expresión, revelando datos personales o proveyendo de programas que filtran la información.

Irrepreensible.info es una web que recopila noticias sobre los casos de censura documentados por la organización y que cuenta con una base de

datos de información prohibida en determinados países, así como con un sistema (la instalación de un pequeño programa o ‘script’) para que cualquiera pueda convertir su web en una puerta de acceso a esos contenidos.

Control medio. Existe otro puñado de países, entre los que se encuentra Estados Unidos, Alemania, Francia y Gran Bretaña, en el que el filtrado de webs está legalmente autorizado y ejercen un grado de control medio. En España, en virtud de la nueva Ley de Medidas de Impulso de la Sociedad de Información aprobada el pasado 20 de diciembre por el Consejo de Ministros, la autorización de la restricción de páginas de Internet, cuando afecte a derechos y libertades de expresión e información y demás amparados en el artículo 20 de la Constitución, sólo podrá ser ejercida por los órganos jurisdiccionales competentes. ■

Myanmar (la antigua Birmania) es el país que ejerce mayor censura política, seguida de China e Irán

RAÚL HERAS

Censurar el infinito



MIL millones de personas utilizan Internet cada día. Son miles de redes unidas entre sí que aseguran la navegación a cualquier cibernauta que se siente delante de uno de los millones de ordenadores que existen en el mundo. Es el infinito de la comunicación, que se escapa de las normas nacionales e incluso internacionales, como una inmensa y salvaje jungla en la que no existen leyes. Estamos aún y pese al vertiginoso desarrollo tecnológico de este nuevo mundo en el pleistoceno de la sociedad del futuro. La evolución de este nuevo “homo sapiens” apenas ha comenzado desde la primigenia Galaxia Gutenberg.

Ante esta realidad y sabiendo que aquellos que aspiran a controlar los movimientos sociales desde que el ser humano aprendió a emitir señales de humo o sonidos de piedra, no paran, ni descansan, la pregunta inmediata que cabe hacerse es: ¿se puede censurar Internet? Y la respuesta, también inmediata, es: sí. Con dificultades, con cambios continuos, contra especialistas en fugas, intentando controlar las bases de distribución y los circuitos primarios, o buscando “cortafuegos” tecnológicos que impidan la libre circulación de ideas, mensajes y toda suerte de buenas y malas intenciones.

Y un paso más: si se puede controlar o censurar

“ En España, tras la implantación del ‘canon digital’, podríamos hablar de otro tipo de censura en Internet: la económica ”

Internet, ¿cuándo debe hacerse?, y ¿quién debe hacerlo?. Ante las nuevas preguntas nos encontramos con las respuestas más clásicas y viejas del convivir humano: deben hacerlo las autoridades en las que la sociedad deposita la capacidad coercitiva, y debe realizarse en base a unos principios morales y éticos que son los que se han dado en las sociedades más justas, más libres y más democráticas.

Cada pregunta y cada respuesta genera otro infinito mar de dudas. Por ejemplo: en China, uno de los países donde más censura y control de Internet se ejerce para

poder mantener a mil millones de personas dentro de un sistema político, más de treinta mil empleados se aplican cada día en controlar el flujo de Internet dentro de sus fronteras y hacia el exterior para evitar “peligrosos contagios doctrinales”. Y más de cincuenta cibernautas disidentes están en la cárcel. Es algo parecido a lo que pasa –ya sea con la excusa de la ideología, la religión o el simple mantenimiento de regímenes dictatoriales y personalistas– en otros países como Arabia Saudí, Irán, Jordania, Uzbekistán, Singapur o Cuba. El peligroso Internet, el libre Internet, el aparentemente incontrolable Internet, permite visualizar un mundo muy distinto del que en esos países se intenta mostrar a sus ciudadanos.

Un mundo en el que junto a la libertad existe el libertinaje, en el que junto al progreso existe el caos, en el que junto a experiencias de colaboración internacional y colaboración en proyectos solidarios, existe la pornografía y el terrorismo. Es el precio de optar por la democracia frente a la dictadura que todo lo uniforma y todo lo reprime.

La organización OpenNet, integrada por las Universidades de Oxford, Cambridge, Harvard y Toronto ha identificado tres tipos principales de censura: la de carácter político, la de carácter social y la que recurre al principio de la seguridad nacional. En nuestro país, y tras la implantación del llamado “canon digital” podríamos hablar de otra: la económica, aquella que en nombre de la defensa de los derechos de propiedad y de uso de la creación quiere controlar la difusión de contenidos por la Red, y en caso de no poder hacerlo, tal y como la experiencia demuestra de forma continuada, cobrar un canon por la posesión y uso de los aparatos receptores, con independencia del uso que se vaya a hacer de ellos. Se trata de cobrar un nuevo impuesto que iría destinado a la SGAE para que ésta lo distribuyera entre los creadores, sin saber con qué parámetros, mediciones o contratos con los propios artistas.

Hace poco, desde Alemania se hacía pública una guía para saltarse la censura en Internet, desde el uso de una ISP diferente en cada caso, al cambio de servidor, de shell e incluso a través de los propios e-mail del usuario. Son formas de saltar por encima de los procedimientos que aplican países u organismos, como el filtro de palabras clave que hacen saltar determinados controles pre-determinados, el bloqueo de las URL’s, de los softwares que utilizan los termina-

les de clientes y servidores de contenidos, incluso con técnicas más sofisticadas como son las que permiten bloquear la IP en el router.

Al margen de los desarrollos tecnológicos, la batalla entre libertad y censura es tan vieja y sigue tan vigente como la propia confrontación humana. Es la historia de la humanidad, ahora en un nuevo estadio, superadas las fronteras, más rápida en sus consecuencias, con depredadores más veloces y víctimas más inocentes.

Raúl Heras es periodista.